El modelo aragonés de desarrollo e integración vinícola de base cooperativa

Raúl Compés López
DECS, Universidad Politécnica de Valencia, España, rcompes@esp.upv.es

---

***Abstract**: The cooperative model was successfully developed in the Spanish viticulture on the last century. It's objective was to defend the interests of small and medium grape producers and to encourage investment in order to modernise the production of wine. However, as time went by, many of these winemaking cooperatives remained as a local producer and predominantly made in bulks. In Aragon the cooperatives dominated the viticulture, in the eighties, in the main parts of production areas. However, they began to experience the difficulties of evolving towards a wider structure that integrated both vertical and horizontal processes and that improved farmer's revenues.*

Face to these problems, in the nineties, the government of Aragon, through the Instituto Aragones de Fomento, started a strategy to promote the creation of wineries that had the capacity to move towards packaging and international exposure and could stimulate the sector in the main productive areas. In order to this, it participates in mercantile societies and invited other cooperatives and financial entities to be part in the project. The result of this policy was the creation of leader's wineries in every DO of Aragón. This support policy has not been able to stop the vineyards decrease, not avoid crisis in some of the main wineries and not achieved the total cooperative integration.

***Keywords:** Cooperatives, wine, Aragón, IAF, integration, industrial policy*

***Resumen**: El modelo cooperativo en el sector vitivinícola español tuvo mucho éxito en el siglo pasado para defender los intereses de los pequeños y medianos viticultores. Sin embargo, con el paso del tiempo, muchas de las primeras cooperativas vitivinícolas quedaron atrapadas en un tipo de producción de escala local y predominio del granel. En el caso de Aragón, las cooperativas dominaban la producción vitivinícola en la mayor parte de las DO en la década de los ochenta, pero mostraban rigideces para evolucionar hacia estructuras de mayor tamaño mediante procesos de integración vertical y horizontal que permitieran una mayor rentabilidad para los agricultores.*

Antes estas dificultades, el Gobierno de Aragón, a través del Instituto Aragonés de Fomento (IAF), inició en los noventa una estrategia para promocionar la creación o fortalecimiento de bodegas con capacidad para dar el salto hacia el envasado y la internacionalización y dinamizar el sector en cada una de las grandes zonas de producción. Para ello participó en sociedades mercantiles junto con entidades financieras regionales y, generalmente, cooperativas. El resultado de esta política fue la creación de bodegas líderes en cada una de las Denominaciones de Origen aragonesas. Pasado el tiempo, esta política de apoyo no ha logrado evitar la caída de la superficie de viñedo, no ha evitado crisis en algunas de las empresas y no ha logrado la integración cooperativa total.

***Palabras clave:** Cooperativas, vino, Aragón, IAF, integración, política industrial*

1. Introducción

Aragón cuenta con 36.649 hectáreas de viñedo para uva de vinificación, lo que supone el 3,8% de la superficie total española[1], con una producción de 1,4 millones de hl de vino en la campaña 2015/2016 -lo que representa un porcentaje idéntico al anterior en la producción española-, y unas exportaciones de 0,58 millones de hectólitros (de vino, mosto y vinagre) en 2015, lo que equivale al 2,1% del total español[2]. Esto significa que Aragón es una región de un peso medio-bajo en el conjunto de la economía vitivinícola española. Internamente, el peso de la industria vitivinícola en el conjunto del sector agroalimentario aragonés es mayor, ya que aporta el 9,1% de los ocupados y el 7,6% de las ventas (Albisu *et al.*, 2009). Sin embargo, con perspectiva histórica, el sector vitivinícola aragonés ha sufrido un fuerte retroceso, en particular en el último cuarto de siglo pasado, cuando perdió más de la mitad de la superficie cultivada (Frutos *et al.,* 2010), siendo la caída especialmente intensa en algunas zonas productoras.

En materia de orientación de la producción, a partir de las figuras de calidad diferenciada, Aragón cuenta con 4 Denominaciones de Origen (DO) y seis Indicaciones Geográficas Protegidas (IGP) –una de ellas compartida con otra Comunidad-, además de participar en la DO pluricomunitaria Cava –aunque solo se puede elaborar en los municipios de Ainzón, Calatayud, Cariñena-. Las DO son, por orden de superficie –y, casualmente, también por orden de antigüedad-, Cariñena (14.440 ha, constituida en 1937), Campo de Borja (6.614 ha, creada en 1980), Somontano (4.309 ha, constituida en 1984) y Calatayud (3.613 ha, creada en 1990). Por su parte, las IGP/Vino de la Tierra son las de Valle del Cinca, Ribera del Gállego-Cinco Villas, Bajo Aragón, Ribera del Queiles –cuyo territorio está compartido con Navarra-, Valdejalón y Ribera del Jiloca, y entre todas suman 6.460 ha[3]. Las 4 DO amparan el 75 % de la superficie y producen el 95,7 % del valor del vino; por su parte, las Indicaciones Geográficas Protegidas reconocidas con la mención "Vino de la Tierra" recogen el 16 % de la superficie vitícola, y tan sólo el 9 % del viñedo restante permanece sin ningún indicativo geográfico al tratarse de cultivos marginales o para autoconsumo[4]. Todo ello supone que la industria vitivinícola aragonesa está adecuadamente orientada hacia la diferenciación y la calidad[5] –, si bien tradicionalmente sus vinos han sido sinónimo de granel, cuerpo, color, grado y astringencia.

En cuanto a su estructura productiva, y en términos relativos con respecto al total español, Aragón cuenta con un número reducido de bodegas. Ciñéndose a aquellas amparadas bajo alguna marca de calidad, tiene 98 de las 4.120 inscritas en el registro de Denominaciones de Origen Protegidas de Vinos 2014-2015 (el 2,37%) y 27 de las 679 inscritas en el régimen de IGP (el 3,9%). De todas ellas, 34 son de naturaleza cooperativa, de las que casi la mitad elaboran vino amparado por una Denominación de Origen y aproximadamente un tercio embotella[6], lo que significa que todavía el sesgo cooperativo hacia el granel es significativo.

Si bien el cooperativismo tiene más dificultades en el sector vitivinícola que en otros sectores agroalimentarios –tanto por la rigidez de adaptar la oferta a la demanda como por la heterogeneidad de la oferta-, su papel ha ido cambiando a lo largo del tiempo, dependiendo del eslabón de la cadena en la que se sitúan las cooperativas y de la estructura económica del sector. Su desempeño se hace más problemático a medida que se avanza en la cadena de valor –de la

[1] Según el Inventario de potencial vitícola a 31 de diciembre de 2015 del MAGRAMA.
[2] Datos de la AEAT elaborados por el OEMV.
[3] Según datos del Inventario de superficies de viñedo del Gobierno de Aragón, 2010.
[4] Según datos del Departamento de Agricultura y Alimentación del Gobierno de Aragón, 2010.
[5] De hecho, el peso de Aragón en la comercialización de vinos con DOP en el total nacional -el 5,84% en la campaña 2014/2015- es superior a su peso en la producción total.
[6] La industria agroalimentaria aragonesa, Aragonesa de Consultoría.

uva al granel, y del granel al envasado- hacia vinos de mayor calidad, y su crecimiento es más difícil cuando en el territorio existen bodegas potentes no cooperativas que tienen a los viticultores no organizados, o a cooperativas graneleras, como proveedores de materia prima –uva o vino ya elaborado-. Esto explica por qué en muchas zonas productoras de España el cooperativismo vitivinícola tuvo más éxito para crear la primera generación de bodegas modernas, y hacer granel, hace algunas décadas, que para dar el salto hacia el envasado de vinos de gama media y superior en los últimos tiempos.

En el caso de Aragón, las cooperativas fueron protagonistas de la primera gran transformación del sector en los años 50, cuando cientos de pequeños y medianos productores de uva se unieron para elaborar conjuntamente vino. En la segunda, ocurrida en los años 90, también han sido la piedra angular, ya que en cada una de las grandes zonas productoras han sido sociedades anónimas de base cooperativa las que más han contribuido a dinamizar el sector, pero en esta el papel de la administración pública ha sido determinante. En efecto, la particularidad de esta última gran reestructuración es que ha contado con el apoyo activo del gobierno autonómico, que entró en el accionariado de las nuevas sociedades a través del IAF (Instituto Aragonés de Fomento), en una operación típica de política industrial.

Se trata de un tipo de intervención destinado a impulsar y promover procesos de integración colectiva cuando las partes tienen dificultades para cooperar y cuando los beneficios potenciales son grandes tanto para el sector como para la economía local. La intervención pública en estos procesos genera confianza entre las partes, aporta capital para realizar inversiones y da garantías a la participación de otros actores estratégicos, como puede ser el caso de entidades financieras, interesadas en entrar en nuevas áreas de negocio bancario vía préstamos y servicios bancarios en empresas participadas. El resultado es que la estructura actual del sector vitivinícola aragonés es consecuencia directa de procesos de integración de base cooperativa promovidos y coordinados por el gobierno aragonés en los años noventa.

Si bien en cada una de las DO la fórmula societaria ha sido distinta, adaptándose a las circunstancias, con distintos grados de participación de las respectivas cooperativas, los elementos comunes son el control de las sociedades por parte de las cooperativas, la participación de entidades financieras de ámbito preferente regional y una aportación variable al capital por parte del IAF, que oscila entre el 40% del accionariado en Bodegas Aragonesas (en la DO Campo de Borja) y el 20,67% de Grandes Vinos y Viñedos (en la DO Cariñena).

Pasados más de veinte años desde las primeras intervenciones de esta política estructural vitivinícola se puede hacer un balance. El análisis es también interesante como referente para otros territorios o sectores que siguen buscando fórmulas de integración cooperativa –ortodoxas o heterodoxas- para superar las limitaciones de su fragmentación y sus problemas de crecimiento. Adicionalmente, es útil para determinar si el mismo modelo ha dado los mismos resultados en todos los territorios en los que se ha implantado o si contingencias particulares afectan directamente a su desempeño.

El objetivo de esta comunicación es explicar el modelo de desarrollo e integración de las cooperativas vitivinícolas aragonesas durante las dos últimas décadas, modelo cuya esencia ha consistido en el apoyo del gobierno autonómico para crear sociedades mercantiles, con presencia mayoritaria de cooperativas de primer grado, en cada uno de las principales zonas productoras. La justificación a esta intervención ha sido modernizar el sector, mantener y aumentar la capacidad productiva, generar valor y empleo y servir de referencia para otros procesos de integración.

2. Una política industrial de apoyo al sector vitivinícola. El papel del IAF en el desarrollo del cooperativismo vitivinícola aragonés

2.1 El Punto de partida: el Somontano

El origen de la política aragonesa de desarrollo e integración vitivinícola se encuentra en el Somontano. Esta DO era históricamente la más pequeña en superficie de las cuatro –aunque en la actualidad ha superado a la de Calatayud- y su viabilidad a finales de los ochenta era incierta, dado el envejecimiento de los viticultores y la fragilidad de las bodegas existentes (Cazenave-Piarrot, 2004). En aquel momento existía en la DO una sola cooperativa, la Cooperativa Comarcal Somontano del Sobrarbe, situada en el Municipio de Barbastro, creada en 1964 con 194 socios[7].

Sin embargo, y en contra de lo que podría pensarse, la primera bodega que se creó con apoyo público no se constituyó a partir de esa cooperativa sino que fue una empresa creada *ex novo* con socios ajenos al sector. Esto hace pensar que quizá, en aquellos primeros momentos, no se había planificado lo que a posteriori se convirtió en una política sistemática de apoyo al desarrollo del sector vitivinícola aragonés a partir de la integración de su base cooperativa. Más bien parece que la creación de la primera bodega con aportación pública fue una decisión del ejecutivo aragonés pensada para dar una respuesta puntual a un problema concreto o a un interés específico.

La primera operación vitivinícola del gobierno autonómico aragonés fue la creación en 1991 de COVISA (Compañía Vitivinícola Aragonesa, que más tarde adoptó el nombre comercial de Viñas del Vero), junto con la Caja de Ahorros de la Inmaculada (CAI), Ibercaja y la Sociedad Anónima Minera Catalana-Aragonesa (SAMCA, empresa perteneciente a la familia Luengo, ligada inicialmente, en la década de los cuarenta, a la explotación del carbón en las cuencas mineras turolenses), siendo el gobierno aragonés el socio minoritario con mayor participación en el capital social de COVISA. Posteriores ampliaciones de capital, destinadas a financiar nuevos equipamientos y reconversión de viñedos, introdujeron cambios en el accionariado, pero el gobierno aragonés se mantuvo siempre como primer accionista[8].

La participación de la DGA en COVISA se hizo a través de Instituto Aragonés de Fomento, agencia pública de desarrollo regional del Gobierno de *Aragón* y entidad pública adscrita al Departamento que tiene atribuidas en cada momento las competencias en materia de Industria en la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón. Fue creado en 1990 con los objetivos fundamentales de a) favorecer el desarrollo socioeconómico de Aragón, b) favorecer el incremento y consolidación del empleo y c) corregir los desequilibrios intraterritoriales. Para ello se le asignaron varias funciones, siendo la primera de ellas la de promover proyectos de inversión, públicos y privados, con especial incidencia en las zonas menos desarrolladas del territorio aragonés. A tal fin puede otorgar avales, conceder préstamos y subvenciones, participar en el accionariado de los mismos, promover la entrada de otros socios financieros y efectuar seguimiento y apoyo a la gestión y desarrollo de estos proyectos.

La segunda operación que forma parte de este proceso, esta vez sí sobre base cooperativa, fue la creación de Bodegas Pirineos, también en la DO Somontano, en 1993, con un capital de 197 millones de pesetas. Los socios fueron la Cooperativa Comarcal Somontano del Sobrarbe, el IAF, Viñas del Vero, Viñedos y Crianzas del Alto Aragón (Enate), Ibercaja, Multicaja y Jóvenes

[7] Posteriormente el número de socios aumentó considerablemente, hasta llegar en sus mejores tiempos a 500, aunque después volvió a decaer hasta 180 en el momento de su cincuenta aniversario.

[8] Casualmente ese mismo año se creó la bodega Enate, marcando ambas el punto de partido el despegue del Somontano.

Agricultores, cuya participación en el capital según la I Memoria de Sostenibilidad -publicada en 2003, coincidiendo con el X Aniversario de la Bodega-, era del 26,84%, 26,84%, 16,77%, 15,21%, 7,64%, 6,54% y 0,15%, respectivamente. Se trataba por tanto de un modelo de empresa de propiedad múltiple y heterogénea, ya que del lado productor participaba no solamente una Cooperativa sino las otras dos grandes bodegas de la DO.

Viñas del Vero y Bodegas Pirineos, flamantes empresas creadas a instancias del gobierno regional en los primeros años de vida del IAF –sin olvidar a Enate, del grupo Nozar-, contaron con abundantes recursos, pusieron en muy poco tiempo en el mapa vitivinícola nacional a la DO Somontano y lograron que sus vinos alcanzaran notoriedad, por lo que en los primeros años el éxito del modelo parecía incuestionable. Las bodegas del Somontano eran consideradas las más prestigiosas de Aragón y, posiblemente, las más rentables (Barbacil, 2003). En ese momento parecía indiscutible que la política de apoyo al sector vitivinícola perfilada en el Somontano era el gran revulsivo que necesitaba el vino aragonés.

Sin embargo, la fortaleza del milagro de la DO Somontano comenzó a tambalearse cuando los malos resultados económicos comenzaron a aparecer en las nuevas bodegas. Las dudas se confirmaron cuando en 2007 el Instituto Aragonés de Fomento (IAF) anunció su intención de vender su paquete de acciones en Bodegas Pirineos al grupo gaditano Barbadillo, creado en 1821. Esta operación se presentó como "*una decisión puntual, no estratégica*", motivada por la deuda de la empresa oscense. Adicionalmente, el Grupo Barbadillo compró la parte del resto de accionistas, excepto la de la Cooperativa del Somontano, con lo que la propiedad de Bodegas Pirineos quedó repartida entre el 76% de Barbadillo y el 24% de la Cooperativa Comarcal de Somontano -que aumentó su porcentaje en el accionariado un 1% tras comprar el porcentaje de jóvenes agricultores-. La adquisición del citado 76% supuso a Barbadillo un desembolso de 19,6 M€, precio en el que estaba incluida la deuda de la bodega, con un desembolso en acciones de 2,2 M€.

Las dudas se acentuaron en 2008, cuando el Gobierno de Aragón vender su participación en Viñas del Vero a la bodega jerezana González Byass, creada en 1835: Como en el caso de Bodegas Pirineos, en la decisión del ejecutivo aragonés pudo pesar tanto las pérdidas de la empresa como la consideración de "maduro" del proyecto de consolidación tanto de la empresa, como de la DO Somontano y como de este modelo de apoyo. González Byass se hizo con la totalidad del accionariado comprando las participaciones del resto de accionistas –CAI, SAMCA e Ibercaja-, que también manifestaron cubiertos los objetivos fundacionales.

Visto con perspectiva, el balance de la actuación de promoción y apoyo al sector vitivinícola por parte del gobierno aragonés en la DO Somontano, que comenzó en 1991 y finalizó en 2008, es agridulce. En el lado positivo, consiguió elevar la capacidad de una DO menor, crear dos proyectos empresariales ambiciosos y preservar la base cooperativa. En el lado negativo, ninguna de las dos bodegas promovidas y participadas por el IAF consiguió ser viable y mantener su proyecto empresarial inicial, habiendo pasado a manos de compañías de fuera de la región, que intentan hacerlas rentables. Para aquilatar mejor este balance sería necesario conocer el saldo para las arcas autonómicas de su incursión en el mundo vitivinícola del Somontano.

2.2 Campo de Borja

Seguramente fue la dificultad política de apoyar el sector en unos territorios y no en otros el que llevo al gobierno de Aragón a extender su modelo al resto de DO aragonesas poco después de haberlo iniciado en el Somontano. La siguiente actuación se realizó en el Campo de Borja, esta

vez con el soporte de un exhaustivo estudio sobre el sector vitivinícola aragonés. En esta zona, el cooperativismo vitivinícola era potente, y había nacido en los años 50 para mejorar la comercialización del vino. De aquellos años provenían seis cooperativas elaboradoras de vino, que constituían el grueso de la producción de la entonces joven Denominación de Origen.

En 1984, la cooperativa San Juan Bautista de Fuendejalón –fundada en 1955- y la cooperativa del Santo Cristo de Magallón –fundada el mismo año-, conscientes de la necesidad de colaborar para mejorar la calidad y la comercialización de sus vinos crearon Bodegas Aragonesas. Posteriormente, en 1994, entró en el capital de esta bodega el Instituto Aragonés de Fomento, lo que le permitió disponer de capital para construir unas nuevas instalaciones. En aquellos momentos, la DO estaba en uno de sus momentos más bajos, con una producción de tan sólo 10,4 millones de kilos -lo que contrasta con el máximo de 39,4 millones alcanzado en 2007-.

El esquema de funcionamiento de Bodegas Aragonesas es que las cooperativas fundadoras elaboran y venden vino a granel, y ésta se ocupa del vino envasado. En total producen casi el 60% de la DO. Su capital social actual asciende a 3.878.451,00 € y se divide entre el 45,46% de detenta la Cooperativa San Juan Bautista de Fuendejalón; el 14,46% de la Cooperativa Santo Cristo de Magallón y el 40,08% del Instituto Aragonés de Fomento.

Curiosamente, en la DO Campo de Borja existe otra importante bodega de base cooperativa que es Borsao. Se trata de una sociedad creada con posterioridad, en 2001, con un planteamiento similar al de Bodegas Aragonesas, pero con la particularidad de que el IAF no participó en el accionariado, aunque apoyó su constitución y financiación. La sociedad nació, por un lado, como proyecto de unión de las cooperativas de Borja (Cooperativa Agrícola de Borja, con un 47%)[9], Tabuenca (Niño Perdido de Tabuenca, con un 13%) y Pozuelo (Santa Ana de Pozuelo, con un 12%)[10] y, por otro, de la participación de las entidades financieras Ibercaja, Multicaja y CAI, con una aportación al capital de un 9,7% cada una de ellas.

Podría pensarse que lo lógico hubiera sido que el proceso de integración en la DO Campo de Borja, impulsado por la entrada del IAF en Bodegas Aragonesas en 1994, hubiera proseguido incorporando más cooperativas a este proyecto, lo que hubiera hecho innecesaria la creación de Borsao. Sin embargo no fue así, y la lógica de la integración cooperativa como un proceso racional y natural no funcionó –cabe pensar que fueron rivalidades internas y una inadecuada estrategia de aproximación los factores que impidieron esta solución. En cualquier caso, cabe pensar que la creación de Borsao en 2001 fue la reacción de la Cooperativa Agrícola de Borja -la otra gran cooperativa de la comarca- al fortalecimiento de Bodegas Aragonesas con la entrada de IAF en su accionariado en 1994. Adicionalmente hay que señalar que ni siquiera los dos grupos aglutinan a todo el cooperativismo de la DO, ya que hay cooperativas importantes, como Crianzas y Viñedos Santo Cristo, Sociedad Cooperativa, de Ainzón –fundada en 1955-, que no están integradas en ninguno de ellos. En cualquier caso, el de la DO Campo de Boja es un caso de éxito, ya que sus vinos –en particular de la variedad garnacha- han alcanzado una gran notoriedad a nivel internacional, y de las 17 bodegas inscritas en la DO siguen existiendo las seis cooperativas fundadas en los años cincuenta, ahora agrupadas en dos grandes bodegas[11].

[9] Esta era cooperativa líder; de hecho, su creación, y de la marca originaria, Borsao data de 1958.
[10] Entre las tres contaban con 620 socios.
[11] En cualquier caso, el avance de la DO ha sido espectacular, habiendo crecido el número de botellas de forma casi lineal, pasando de 890 mil botellas en 1991 a más de 19 millones en 2012.

2.3 Cariñena

Cariñena es una DO con una fuerte presencia cooperativa y una especialización tradicional en vinos de alta graduación, recios y, como se dice en el mundo enológico, de mucho cuerpo (Walton, 2013). Sin embargo, la Denominación ha experimentado también una profunda transformación en los últimos dos décadas, en cuya base se encuentra de nuevo la actuación del gobierno aragonés perseverando en el modelo pergeñado en Bodegas Pirineos y aplicado en Bodegas Aragonesas.

En la DO Cariñena IAF impulsó la creación de Grandes Vinos y Viñedos. Se trata de una bodega creada en 1997, con un capital de 165 millones de pesetas, con el objetivo de canalizar las ventas de varias entidades asociativas, la mayoría cooperativas, que sumaban en el momento de la constitución 1.200 socios y una superficie cultivada de 5.000 hectáreas de viñedo -aproximadamente el 30% de la producción de la denominación-: Cooperativa San José de Aguarón -fundada en 1955-, Cooperativa San Bernabé de Cosuenda -1955-, Cooperativa San Roque de Alfamén -1950-, SAT Cariñena Vitícola -1967-, Cooperativa Nuestra Señora del Pilar de Villanueva de Huerva -1950- y San Antonio de Padua de Mezalocha -1955-. A las citadas cooperativas –y al Instituto Aragonés de Fomento- se sumaron en el accionariado las tres entidades financieras de referencia en aquel entonces en Aragón: Caja de Ahorros de la Inmaculada (CAI), Ibercaja y Multicaja. Con las aportaciones de los socios se pudieron construir unas nuevas instalaciones que se inauguraron en el año 2002.

En la actualidad, Grandes Vinos y Viñedos es la mayor comercializadora de vinos de Aragón. Vende toda la producción de sus cooperativas base y, además, la suya propia. El capital social actual es de 9.020.162,59 € y se reparte de la siguiente manera: Cooperativa Vitícola San José de Aguarón (23,31 %), Instituto Aragonés de Fomento (20,67 %), S.A.T. Nº 75 de Cariñena Vitícola (18,12 %), Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja (11,09 %), Sociedad Cooperativa San Roque (9,06 %), Bodega San Bernabé, S.C.L. (6,41 %), Caja Rural de Aragón y Soc. Coop. de Crédito (Bantierra) (6,00 %).

En la DO Cariñena existe otra gran empresa cooperativa, una de las mayores de la Denominación de Origen, junto con Grandes Vinos y Viñedos. Se trata del Grupo BSV, sociedad cooperativa integrada por Bodegas San Valero y Bodegas Gran Ducay –creada por la anterior para la producción de cava-, con más de 700 socios que son propietarios de 3.500 hectáreas de viñedo. Su origen se remonta a mitad de siglo pasado ya que, si bien su creación data de 1944 –con el nombre de Almacén Cooperativa de Cariñena- su nombre actual es 1954, cuando pasó a llamarse Bodega Cooperativa Sindical Agraria San Valero. Fue pionera en la región en la venta de vino embotellado -la primera embotelladora fue inaugurada en 1962-, y fue una referencia para otras cooperativas de la comarca (Estella, 2008).

La participación del IAF en la DO Cariñena, como en la de Campo de Borja, despierta algunos interrogantes. En primer lugar, cabe pensar que la lógica de la intervención hubiera debido apoyarse a partir de la bodega cooperativa más grande de las existentes, es decir el Grupo BSV. Sin embargo, lo que resultó fue la creación de una gran bodega *ex novo*, sin que sea fácil determinar si fue por rechazo de las partes o por decisión del Gobierno de Aragón. En segundo lugar, también cabe pensar que, partiendo de la existencia de dos grandes grupos, que además han venido colaborando, la dinámica del proceso debería conducir a algún tipo de acuerdo entre ellos -por ejemplo, para crear conjuntamente una sociedad participada al 50%, que permitiera mantener la naturaleza jurídica y patrimonial de las partes-, ya que entre ambos conglomerados suman más de treinta millones de botellas, cantidad que en un escenario de crecimiento de ambas bodegas podría incluso superar los 40 millones de botellas. De hecho, se intentó en 2011,

y el proyecto de colaboración llegó a las respectivas asambleas, pero fue rechazo por unos pocos votos -7 exactamente-. En resumen, en la DO Cariñena la integración cooperativa con apoyo público ha dado sus frutos, pero ha quedado a medias, con el resultado de dos grandes grupos y varias cooperativas independientes.

2.4 Calatayud

La política de desarrollo e integración del sector vitivinícola aragonés, mayoritariamente con base cooperativa, y el proceso de constitución de un conjunto de comercializadoras de vino en todas las denominaciones de origen (Ibercaja 2006), se cierra con la intervención en la DO Calatayud. De todas las denominaciones aragonesas, esta ha sido la que ha tenido la peor evolución en las dos últimas décadas, habiendo perdido una gran cantidad de superficie (Gobierno de Aragón, 2010)[12], por lo que choca que fuera la última en recibir el apoyo público que habían recibido con anterioridad Somontano, Campo de Borja y Cariñena.

La intervención del ejecutivo aragonés se materializó en la creación en 1999 de Bodegas y Viñedos del Jalón S.A., sociedad que debía cumplir el doble objetivo de ser el motor de crecimiento de las bodegas de la DO y de mantener el desarrollo agrícola en esta zona, amenazada por el declive de su medio rural, el envejecimiento y la pérdida de capacidad productiva y de variedades autóctonas de calidad. La sociedad original estaba constituida, por la parte de la producción, por tres bodegas cooperativas -Bodegas San Isidro de Maluenda, S.C. del Campo San Fabián de Mara y S.C. Agraria Virgen del Mar y de la Cuesta de Munébrega-, cuya producción conjunta representaba aproximadamente el 70% de la producción de la DO. Adicionalmente, en el accionariado participaban las cuatro principales entidades financieras aragonesas –Ibercaja, CAI, Caja Rural de Zaragoza y Caja Rural del Jalón, algunas de ellas con participaciones simbólicas- y, por supuesto, el Gobierno de Aragón a través del Instituto Aragonés de Fomento (I.A.F.). La empresa arrancó su andadura con un capital inicial de 3.605.000 para comercializar 6 millones de litros, con una facturación prevista de seis millones de euros.

Desde entonces, los numerosos problemas de gestión de Bodegas y Viñedos del Jalón han provocado cambios en el capital de la sociedad. En la actualidad es de 1.076.524,80 € y se reparte únicamente entre tres socios: la Sociedad Cooperativa del Campo de San Isidro de Maluenda (57,75 %), el Instituto Aragonés de Fomento (26,89 %) y la Caja Rural de Aragón, Soc. Coop. de Crédito (15,36 %). De las tres bodegas cooperativas originarias, dos han salido tras pasar por un concurso de acreedores -una ha desaparecido completamente, y la otra ha sido comprada por un importador-. Las deudas y las bajas liquidaciones han arrastrado el desempeño de la empresa, provocando en particular un abandono del viñedo viejo, y ni tan siquiera las ayudas del gobierno aragonés –que subvencionó con 500 euros las hectáreas de garnacha vieja de más de 30 años para evitar su arranque y con 600 euros las hectáreas de viñedo ecológico- han logrado revertir las tendencias.

La crisis de Bodegas y Viñedos del Jalón se ha visto agravada por la crisis que a su vez ha vivido el Consejo Regulador de la Denominación de Origen debido a las diferencias internas entre sus 17 bodegas inscritas y la gerencia de la DO, diferencias que han llevado incluso a la intervención o control por parte de la DGA, y que en parte son consecuencia de la elevada heterogeneidad y tamaño de las bodegas y de los conflictos de poder en el Consejo.

[12] En tan sólo 20 años, desde su reconocimiento en 1990 hasta 2010, había perdido casi el 70 % de su superficie vitícola.

3. Conclusiones

El cooperativismo vitivinícola es especialmente complejo, tanto por la heterogeneidad de los productos y de los modelos de negocio como por la dificultad de implantar en el seno de las cooperativas criterios de gestión completamente empresariales, fijando estándares de suministro de uva y producción de acuerdo sólo con las tendencias del mercado. A pesar de ello, las importantes inversiones que son necesarias para mejorar la calidad, la presentación y la comercialización, presionan a las cooperativas y los viticultores para perseverar en los procesos de integración, por lo que los estudios de los procesos de integración cooperativa en el ámbito vitivinícola son especialmente interesantes.

El desarrollo del sector vitivinícola aragonés en las dos últimas décadas no puede entenderse sin el apoyo del IAF. Su participación directa en la constitución y fortalecimiento de sociedades mercantiles en las principales zonas productoras aragonesas ha sido fundamental para lanzar proyectos empresariales sólidos. La originalidad del modelo que ha propiciado –aunque en sus primeros compases quizá no estaba tan claro su concepto- es hacer compatible la base productiva cooperativa -mayoritaria en casi todas las zonas- con la creación de entidades de mayor tamaño capaces de competir en los difíciles mercados nacionales y, sobre todo, internacionales. Es muy posible que sin esta política autonómica pro-activa el sector vitivinícola aragonés no hubiera sido capaz de modernizarse a la velocidad e intensidad exigida para no quedarse convertido en un mero proveedor de vinos a granel.

La importante labor del AIF en el sector vitivinícola aragonés puede ser considerada tanto parte de una política industrial –agroindustrial en este caso- como cooperativa; industrial porque ha contribuido a potenciar el sector productivo con empresas de arraigo e impacto territorial y cooperativa porque en general se ha basado en este tipo de entidades de la economía social para constituir estas nuevas entidades de mayor tamaño y capacidad. Aunque no es seguro que la primera actuación del gobierno aragonés en Viñas del Vero formase parte de un plan estratégico para promover la creación en cada una de las zonas de producción del territorio una bodega moderna y competitiva con capacidad para tirar del resto del sector, y menos con base cooperativa, de lo que no hay ninguna duda es de que tras la creación de Bodegas Pirineos el apoyo del IAF ha sido sistemático y ha ido mucho más allá de la participación en las sociedades creadas bajo su auspicio, ya que ha sido el catalizador de todos los procesos de desarrollo vitivinícola al participar directamente en las actividades necesarias para llevar a buen puerto estos proyectos empresariales -promover los estudios, invitar a todos los actores implicados, facilitar el diálogo y la cooperación entre los principales actores; constituir la sociedad, incorporar socios financieros (que, de otra manera, difícilmente hubieran entrado)-, y haber impuesto una gestión profesional desde el primer momento. Adicionalmente, el IAF también ha concedido ayudas públicas en algunas zonas.

El resultado de una política que se inició en 1991 y cuya última actuación fue en 1999[13] ha sido la creación un mosaico diverso de empresas vitivinícolas, cuyo denominador común es la base cooperativa, y la participación de entidades financieras de la mano con el IAF. En 1999, en el momento álgido de la participación del IAF en el sector vitivinícola aragonés, las cinco

[13] En realidad la última actuación data de 2004, cuando el IAF entró en la sociedad Celler D'Algars SL, una bodega de vinos de producción propia de la explotación agrícola de la familia Bernús en los términos municipales de Arens de Lledó, en la Comarca del Matarraña, y Horta de Sant Joan, en la provincia de Tarragona, mediante la suscripción de 25.260 participaciones de un euro de valor nominal, lo que supuso el 18,278% del capital, con el objetivo de apoyar financiera y logísticamente la creación y consolidación de una empresa que permitiera el desarrollo socioeconómico de la zona de influencia de Arens de Lledó, mediante el incremento y consolidación del empleo, con el fin de fijar la población y corregir desequilibrios territoriales. En 2009 el IAF vendió su participación a la empresa Teruel Ahora SA.

bodegas creadas para impulsar la venta de vinos embotellados en las cuatro Denominaciones de Origen existentes tenían una facturación de 6.306 millones de pesetas. En ese momento, el éxito del modelo parecía incuestionable, en particular por el milagro de las bodegas del Somontano que, partiendo casi de la nada, llegaron a ser consideradas las más prestigiosas de Aragón, ejemplo de buena gestión productiva y comercial y, quizá, las más rentables (2003), sin contar con su capacidad de revitalizar una comarca de baja intensidad económica. Aragón necesitaba un esfuerzo de esta naturaleza, intenso y directo, ya que su viñedo se estaba viendo muy debilitado por los sucesivos arranques y reestructuraciones. Al carecer en los ochenta de grandes bodegas y de una imagen de prestigio en los mercados nacionales e internacionales, sus uvas iban a parar a producir graneles y vinos poco refinados de escaso valor. En esas circunstancias, los viñedos viejos de variedades autóctonas eran los primeros sacrificados, y se produjeron auténticas sangrías, cuyo paradigma sería la DO Calatayud.

No es fácil hacer un balance de esta política, ya que son muchos los factores que habría que tener en cuenta, y con el tiempo quizá han salido más a flote sus insuficiencias. Si bien el modelo impulsado por el gobierno aragonés ha inyectado capital y energía al desarrolló de su sector vitivinícola, no ha podido evitar la fuerte caída de su potencial productivo[14]. Además, a pesar de haber creado bodegas líderes en sus respectivas zonas, no ha sido posible evitar crisis que han abocado a la venta –como en el Somontano, donde es paradójico que la primera y más exitosa de las experiencias haya acabado con el desmantelamiento de las estructuras fundacionales- o inestabilidad –como en Calatayud-, lo que demuestra que la presencia de actores externos como la Administración pública o las propias entidades financieras, que están financiando las empresas en las que participan, no son garantía de buen desempeño.

Adicionalmente, en términos de integración cooperativa, está fue inicialmente incompleta y, lo que es más grave, no ha avanzado con el paso del tiempo, mostrando el modelo una preocupante rigidez tanto en Cariñena como en el Campo de Borja, las dos más exitosas; lo que puede ser debido tanto a las dificultades económicas que han atravesado las bodegas participadas como a la precaria situación de algunas de las candidatas, que las primeras no han tenido interés en absorber. En cualquier caso, se trata de una clara prueba de las dificultades que tiene el crecimiento cooperativo endógeno. En el plano político, tampoco es clara la estrategia del IAF, que en la actualidad permanece en el accionariado de 3 bodegas –Bodegas Aragonesas S.A.(40,08%), Bodegas y Viñedos del Jalón, S.A.(26,89%) y Grandes Vinos y Viñedos S.A. (20,67%)-. Aunque su salida de Bodegas Pirineos y Viñas del Vero parecía dar por finalizada la política de apoyo al desarrollo vitivinícola aragonés iniciada en la década de los noventa para iniciar la retirada, desde 2009 no se ha producido ningún movimiento significativo[15].

---

[14] En realidad, el viñedo aragonés no ha dejado de retroceder en todo ese período. Utilizando una serie homogénea como la Encuesta sobre Superficies de Cultivos del MAGRAMA, en 1993, año de creación de Bodegas Pirineos, la superficie de viñedo en Aragón era de 61.694 ha; en 1999, año de creación de Bodegas y Viñedos del Jalón, había caído a 48.704 ha, y en 2014, ascendía a 37.237 ha; lo que supone una caída aproximada del 40% en este período. Evidentemente en este caso, como en otros similares, se puede recurrir al indemostrable argumento contra-factual para preguntarse qué hubiera ocurrido en caso de no haberse producido la intervención del IAF.

[15] En 2010, el entonces director gerente de IAF, en una comparecencia en la comisión de Industria de las Cortes de Aragón señalaba que –aunque el IAF aún mantenía sus participaciones en Bodegas Aragonesas, Grandes Vinos y Viñedos y Bodegas y Viñedos del Jalón- "*no existía un interés de permanencia*", y el objetivo es "*irse cuando sea posible"*. De hecho, en 2007, cuando como parte de un proceso de reestructuración del sector público empresarial de Aragón - inspirado en la Sociedad Española de Participaciones Industriales (Sepi)-, que afecta a todas las empresas con presencia de la Comunidad Autónoma, se creó la Corporación Empresarial Pública Aragonesa, de las bodegas participadas sólo pasó a esta Viñas del Vero, permaneciendo las demás en el Instituto Aragonés de Fomento (IAF) - Bodegas Aragonesas, Bodegas y Viñedos del Jalón, Grandes Vinos y Viñedos y Celler D'Algars-, en teoría hasta que concluyera el proceso de reordenación del sector vinícola aragonés. Han pasado casi 10 años y no se han producido grandes cambios.

Finalmente, aunque el IAF acabó actuando en todas las DO aragonesas, para evitar la discriminación entre unas y otras, lo hizo de forma muy dispar y asimétrica, con una implicación muy fuerte en el Somontano oscense (Covisa -585.564.000 pesetas en el capital social- y Bodegas Pirineos - 128.560.000 pesetas en el capital social-), media en el Campo de Borja (Bodegas Aragonesas -154.935.000 pesetas-), casi irrelevante en Cariñena (Grandes Vinos y Viñedos -10.987.500 pesetas-) y muy tardía en Calatayud, la zona más frágil de todas.

4. Referencias

ALBISU, L.M.; GRACIA, A. Y PEREZ, L. (2012). *La formación y el empleo en las actividades de comercialización de la industria agroalimentaria en Aragón*.

BARBACIL, J. (2003). *El vino en Aragón como impulsor de la gastronomía (1978-2003)*. Institución" Fernando el Católico".

CAZENAVE-PIARROT, A. (2016). "El Somontano Un viñedo en Construcción" en *Geographicalia*, 45, p. 89-111.

ESTELLA, M.C. (2008). "Situación de la industria vinícola: aragonesa en el siglo XX. "·El campo de Cariñena"" en *Studium Revista de Humanidades*, Vol. 14, p. 245-271

FRUTOS L. M.; CASTELLÓ, A.; HERNÁNDEZ, M.L.; LOSCERTALES, B.; RUBIO, P.; RUIZ, E. (2010). "El paisaje vitivinícola aragonés: el patrimonio cultural como factor de desarrollo" en *Actas do XII Colóquio Ibérico de Geografia 6 a 9 de Outubro 2010, Porto: Faculdade de Letras (Universidade do Porto)*

DE ARAGÓN, DIPUTACIÓN GENERAL (2010). *Análisis del sistema productivo agroalimentario de Aragón. 2. El sector vitivinícola*. Zaragoza: Servicio de Planificación y Análisis de la Consejería de Agricultura

IBERCAJA (2006). *Diez años en el Punto de Mira de la economía aragonesa.* Economía Aragonesa. Ibercaja, Servicio de estudios

WALTON, S. (2013). *Atlas Ilustrado de los Vinos del Mundo*. Susaeta Ediciones.